

No podías estar en este baile.
 Tu fiesta fue un castillo de explosiones.
 Tu baile desgredado es la contienda.
 Tu fin de fiesta fue la sacudida
 de la derrota, el porvenir aciago
 hacia Mendoza, con la patria en brazos.

Ahora mira en el mapa hacia abajo,
 hacia el delgado cinturón de Chile
 y coloca en la nieve soldaditos,
 jóvenes pensativos en la arena,
 zapadores que brillan y se apagan.

Cierra los ojos, duerme, sueña un poco,
 tu único sueño, el único que vuelve
 hacia tu corazón: una bandera
 de tres colores en el Sur, cayendo
 la lluvia, el sol rural sobre tu tierra,
 los disparos del pueblo en rebeldía
 y dos o tres palabras tuyas cuando
 fueran estrictamente necesarias.

Si sueñas, hoy tu sueño está cumplido.
 Sueñalo por lo menos en la tumba.
 No sepas nada más porque como antes
 después de las batallas victoriosas
 bailan los señoritos en Palacio
 y el mismo rostro hambriento
 mira desde la sombra de las calles.

Pero hemos heredado tu firmeza,
 tu inalterable corazón callado,
 tu indestructible posición paterna
 y tú entre la avalancha cegadora
 de húsares del pasado, entre los ágiles
 uniformes azules y dorados,
 estás hoy con nosotros, eres nuestro,
 padre del pueblo, inmutable soldado.

Canto General. Págs. 98 a 100.

MAX JARA

Yerbas Buenas

I

Yerbas-Buenas de Linares:
 casas grises entre vegas;
 esteros van por rastrojos,
 alamedas, alamedas...
 Nieves tempranas de abril
 bajan por la cordillera.
 Campanas llaman palomas
 en el vuelo de la queda.
 Entre un vaho de neblina,
 bajo las primeras estrellas,
 una tonada se va;
 acompañanle la queda,
 olor de tierra mojada
 y chirridos de carreta.
 En la falda de la loma
 una lucecilla tiembla.
 Sin luna viene la noche;
 y se adivinan apenas
 en la obscuridad del llano
 aguas vivas, alamedas...

III

Así te veo al llegar
 esa noche Yerbas-Buenas,
 en que a la patria naciente

bautizaran en tu iglesia
 con sangre de hombres del rey
 brazos de gente chilena;
 por madrina, tu capilla;
 por padrinos, los Carrera.
 Todo el Sur estaba en armas
 por el rey y con Pareja.
 Los hombres todos huyeron,
 sólo las mujeres quedan,
 lloran tal vez, pero a solas;
 nadie en voz alta se queja,
 porque no hay humillación
 en llorar, sin que lo sepan,
 cuando la carne que muere
 es la propia carne nuestra.
 Desde Concepción al Maule
 galopando va la guerra;
 la sigue el odio, al acecho,
 riéndose de su miseria.
 Por allí por donde pasa
 sangre brota de la tierra;
 el odio la va bebiendo
 para ser más fuerte que ella.
 Llegó la hora del triunfo
 y se llamó Yerbas-Buenas.
 España armada descansa
 al amparo de su iglesia;
 todo el ejército en sueños,
 la noche por centinela.

Rasgó la hora negra un grito:
 "¡Muera el Rey! ¡La Patria llega!"
 Al amparo del espanto
 la muerte viene con ella;
 el odio su brazo crispera
 y va trabajando ciega.
 ¡Ay de los hombres del rey!
 En la vasta noche tiembla
 largo aullar de agonía;
 España herida se queja.
 Extraviado y vacilante,
 al azar, en la tiniebla,
 sin alarde de heroísmo
 huye el Brigadier Pareja.
 No dice dolor de hierro,
 mas lleva una herida abierta.
 No de mano de hombre sufre;
 pero de la suerte fiera.
 Herido va de despecho;
 llagado ya de vergüenza;
 que la derrota le torna
 incurable la conciencia.
 ¡Héroe de Trafalgar,
 la muerte te fue ligera!
 Te traicionará la Gloria
 cuando confiado la sueñas;
 había de serte infiel:
 eras viejo, joven ella.
 Honra encontraste en la muerte
 por el dolor de tu ausencia.
 Honra de la vieja España
 fue también honra de América
 Si hombres libres hoy te exaltan,
 es porque orgullosos llevan
 memoria de aquel dolor
 en la sangre de sus venas.

III

Yerbas-Buenas de Linares:
 casas grises, pardas vegas;

esteros bordan trigales;
 alamedas, alamedas,
 y palomas y campanas
 en el vuelo de la queda...
 Yerbas-Buenas de Linares,
 quien te gozó, la doncella,
 la más hermosa te sabe
 del mar a la cordillera.
 ¡Cómo dicen con tu nombre
 glorias de la Patria Vieja,
 que cuanto más viejas, más
 orgullosamente suenan,
 sin halago de alabanzas,
 porque solas ya son bellas!
 Visión de agua, tierra y luz,
 dame paz en la conciencia
 Amparo de los humildes
 por tus trigales y vegas;
 alivio de caminantes
 por tus ranchos y arboledas;
 deleite de los felices
 por tus virtudes discretas;
 deseo de los ausentes
 que suspiran por belleza;
 por el campo, por el cielo,
 por los hombres y las hembras;
 por tu suelo trabajado,
 por tus pastos y tus piedras;
 por la virtud musical
 de tus claras aguas frescas,
 cuyos sones milagrosos
 hoy repite mi inconsciencia;
 por el ansia de vivir,
 por el dolor de belleza
 con que desde que nací
 ésta mi vida se queja;
 para bien de nuestros hijos,
 Dios te guarde, Yerbas-Buenas.